

## de oro del Arqueológico Nacional

El Museo Arqueológico Nacional saca a la luz con este estudio de Carmen Alfaro uno de los temas de mayor tradición histórica, y a la vez menos conocidos, de los que se conservan en las colecciones públicas españolas. El Departamento de Numismática y Medallística del MAN posee, sin lugar a dudas, una de las mayores colecciones de numismática de Europa. Tiene sus orígenes en el reinado de Felipe V (1715) y desde entonces no ha dejado de incrementar unos fondos que forman, por muchas razones, parte esencial en la historia de nuestros museos. En el Moneterio del Museo Arqueológico Nacional se integraron grandes colecciones como la del barón de Orleans y Rotheim (1746), la del infante don Gabriel, hijo de Carlos III (1793), la de don José García de la Torre (1852) o la más reciente de las adquiridas por el Estado, que perteneció a don Domingo Sasire Salas (1973).

También numerosos tesoros monetales aparecidos durante casi tres siglos en nuestro suelo se han ido incorporando a este gabinete numismático. Inicia la serie el tesoro de áureos romanos encontrado en 1722 al hacer los cimientos de la catedral de Málaga y que fue enviado al rey en una caja de caoba. Más adelante (1793) ingresa el tesoro encontrado en Santisteban del Puerto (Jaén), que contenía monedas de oro, plata y cobre, con un peso total de cinco arrobas y cuatro libras. Así, la serie de tesoro que se van incorporando al Moneterio del Museo Arqueológico Nacional es extraordinariamente abundante, pero lomás significativo de ello es la posibilidad que ofrecen al investigador, no sólo de conocer las piezas numismáticas que lo componen, sino de comprender los diversos momentos históricos en que fueron escondidos por sus propietarios. Por citar sólo uno de los ingresados en las últimas décadas (1970), podemos destacar el que fue encontrado en el cortijo de San Rafael en Arcos de la Frontera (Cádiz), que está formado por sólidos áureos de los emperadores Honorio y Arcadio.

A la historia de esta colección —como recoge ampliamente la autora— no le faltan sobresaltos, robos e incautaciones. Durante los primeros años del siglo XIX se logró evitar el saqueo por parte de las tropas napoleónicas escondiéndola en los compartimentos secretos que poseían los muebles de la Biblioteca Nacional. Pero no hubo igual fortuna en la incautación de gran parte de las monedas de oro que tuvo lugar el 4 de noviembre de 1936.

Por primera vez se describe y publica con detalle el episodio, ampliamente documentado en el



Archivo del Museo, de la incautación de las monedas de oro. Fueron en total 2.796 piezas con un peso de 15.908 gramos, sin contar 242 monedas árabes y 322 visigodas del mismo metal que no se pesaron. Guardadas por lotes en bolsas de tela fueron depositadas en dos cajas y lacradas con el sello del museo, para llevarlas primero a las Torres de Serranos en Valencia, más tarde al Monasterio de Pedralbes (Barcelona), de allí a la Caja de Reparaciones situada en la Plaza de Cataluña, a los pocos días las llevaron al castillo de Figueras y luego a una mina construida por el gobierno de la República en Lavajol, que se destinaba a custodiar parte de los tesoros. Finalmente salen en febrero de 1939 por la aduana de Le Pertus y se depositan en la embajada de España en Francia, donde se pierde la pista fiable de su paradero. Desde entonces el Museo Arqueológico Nacional ha enviado cartas a todos los museos y gabinetes numismáticos del mundo sin haber encontrado hasta ahora indicios de su localización.

El libro de Carmen Alfaro es poco convencional como catálogo de los fondos de un museo, porque no sólo describe las monedas de oro que aún hoy constituyen esta riquísima colección, sino que aporta las improntas de buena parte de las que se perdieron en 1936 y reconstruye los tesoros perdidos haciendo una minuciosa labor de documentación histórica como complemento del excelente estudio numismático. Pero sobre todo, ha querido la fortuna que don Felipe Mateu y Llopis, que en aquellas fechas era responsable de la colección, haya accedido a sus más de noventa años a escribir un brillante prólogo en el que aporta la memoria y el testimonio personal de unos hechos en los que participó muy a su pesar. El «Catálogo de las monedas de oro del MAN» es un claro ejemplo de porque las colecciones de nuestros museos deben estar atendidas por especialistas en un trabajo que pocas veces se ha estimulado en su dimensión científica y de investigación. Monografías como ésta prestigian a quien las escribe y a las instituciones que las editan y nos vuelven a recordar aquellas ediciones de catálogos que se hicieron en los años inmediatamente anteriores a nuestra Guerra Civil y a los que alude el propio Mateu y Llopis, quien confiaba en que algún día llegaría un post nublia Phoebus.

JOSE MARIA LUZON

## en la Biblioteca Nacional

La Biblioteca Nacional abrió días atrás una librería especializada, publicaciones realizadas por la institución en múltiples soportes, obras relacionadas con la comunicación, la biblioteconomía, la información y, en general, todo lo relacionado con el mundo del libro. Con ello se ofrece un servicio; una fuente documental complementaria a su rico fondo bibliográfico en la antigua Sala Hipóstila con la gestión de la sociedad Bibliolibrería.



## El libro ilustrado, Jovellanos en la Calcografía

En la sala de la Calcografía Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, se abre hasta el 17 de abril la exposición «El libro ilustrado. Jovellanos, lector y educador», que se inscribe en los actos organizados con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Gaspar Melchor de Jovellanos (Gijón, 1744-Vega, 1811), cabeza señera de la Ilustración española. La muestra se divide en dos partes.

En el primer apartado se incluye una selección de aquellos libros que Jovellanos leyó, muchos de los cuales formaban parte de su biblioteca.

La segunda parte recoge aquellos recomendados por él en sus escritos en que sirvieron como base para la reforma de la educación pública, la reforma de los estudios de la nobleza y la creación del Real Instituto Asturiano. Entre las obras expuestas destaca la «Enciclopedia» de D'Alembert y Diderot, 1978; la «Historia General de España», del padre Juan Mariana, 1783, y «El Quijote», de Miguel de Cervantes, de 1780.